

F 1232
• L65
S8
1851
v.2

0136-47260



FONDO
PEREZ MALDONADO

16 Oct '00 AG

PROLOGO.

Luego que se publicó el primer volumen de esta obra, conocí la magnitud de la empresa que había acometido; hasta entonces no experimenté las dificultades de su continuación. Tentado estuve de abandonar un trabajo, que mi insuficiencia me representaba como muy superior a mis fuerzas. Estas ideas me hubieran obligado a desistir de mi propósito, si la atenta consideración de las nobles causas que obraron en mi ánimo, para dar a luz el tomo anterior, no me hubieran estrechado a llevar adelante mis labores, aún cuando para esto hubiera sido necesario vencer mi natural propensión a respetar las opiniones ajenas y las tareas, buenas o malas, de los que me han precedido en el camino escabroso que actualmente recorro.

Antes de engolfarme en la relación de nuestros disturbios, creo conveniente explicar los motivos de este proceder.

Dejo dicho, en las primeras páginas del anterior volumen, el origen de la obra, y ahora juzgo indispensable revelar lo que no pensaba decir, temeroso de que mis palabras fueran interpretadas como un amargo reproche dirigido á alguno de mis compatriotas, o como la expresión de un sentimiento de

vanidad de que estoy muy ageno. En la comprometida situación en que me encuentro, fuerza es que exponga a los lectores, la razón de mi conducta, cuando tan sincera como paladinamente he confesado la pequeñez de mis alcances; de otra manera, pudiera pensarse, que aquel frasismo envolvía un artificio con que procuraba excusar los muchos defectos de mi escrito, siendo así que en el cuerpo de la obra, revelaba seguridad en mis juicios, lo que tal vez pudiera interpretarse como una pretensión a distinguirme entre las personas, que con mejores elementos para historiar, los sucesos de la época, han guardado hasta hoy, un tímido silencio.

Es incuestionable que los mexicanos poseemos hombres de gran talento, de vasta instrucción, y cuyos conocimientos darían honor al país mas adelantado de la tierra. Entre estos, hay algunos que han podido y pueden escribir una historia perfecta de las revoluciones ocurridas en la República, pero desgraciadamente, todos ellos se han retraido de emprender esta clase de trabajos, no obstante el honor que les resultára, así como fuera de provecho a las generaciones venideras.

La causa que motiva esta fatal omisión, será por ventura, el temor de expresarse con franqueza y libertad, en presencia de los hombres que han representado el primer papel en los disturbios civiles? ó ; será por que se quiere aguardar, a que el transcurso de los años, enfrie los odios y las pasiones políticas del momento ?

Con todo esto, México carece absolutamente de una obra, por donde se pueda juzgar lo, tomado en cuenta lo que debió ser en época de transición.

unidad de que estoy muy seguro. En la complicitad de la
 en que me encuentro, trata de que exponga a los lectores, la
 razón de mi conducta, cuando tan sincera como paladinamente
 he confesado la pedregada de mis alcances; de otra manera,
 pudiera pensarse, que aquel tratado envolvía un artificio
 con que procuraba excusar los muchos defectos de mi escrito,
 siendo así que en el cuerpo de la obra, revelaba seguridad en
 mis juicios, lo que tal vez pudiera interpretarse como una pre-
 tención a distinguirme entre las personas, que con mejores cir-
 cunstancias para historiar, los sucesos de la época, han quedado
 hasta hoy, un tímido silencio.

Es cuestionable que los mexicanos poseamos nombres de
 gran talento, de vasta instrucción, y cuyos conocimientos darían
 honor al país más adelantado de la tierra. Entre estos, hay
 algunos que han podido y pueden escribir una historia perfecta
 de las revoluciones ocurridas en la República, pero desgracia-
 damente, todos ellos se han retraído de emprender esta clase
 de trabajos, no obstante el honor que les resultaría, así como
 fuera de provecho a las generaciones venideras.

La causa que motiva esta fatal omisión, será por ventura,
 el temor de expresarse con franqueza y libertad, en presencia
 de los nombres que han representado el primer papel en los
 disturbios civiles? ó será por que se quiere aguardar, a que
 el transcurso de los años, entrie los odios y las pasiones
 políticas del momento?

¿ Espérase, acaso, que la sanción del tiempo allane estos
 tropiezos, y que ella venga a servir de justificante a los
 funcionarios públicos?. Cuando tan mal y tan inicua mente
 hemos usado de la libertad de escribir, ¿ se tendrá espe-
 ranza de que la prensa periódica conserve la puntual memoria
 de los hechos, y transmita a la posteridad los documentos y
 los datos en que debe apoyarse su inexorable fallo?. Cuando
 los actores y los testigos de los acontecimientos, miran
 con indiferencia que la noche de los tiempos ofusque los
 sucesos contemporáneos, ¿ quien esclarecerá o desenmarañará
 el hilo de nuestros continuos vaivenes, ni quien explicará
 los misterios de iniquidad que abundan en la historia?.
 Yo, a la verdad, no acierto a designar el origen del menospre-
 cio con que los talentos más privilegiados del país, han
 visto que el tiempo y las circunstancias, así como la brosa
 de las pasiones, embrollen la verdad de la historia. De aquí
 a provenido el menoscabo de las glorias nacionales, puesto
 que no tenemos un libro que de a conocer nuestros recientes
 infortunios, y la causa eficiente de todos los desastres de
 la República.

Treinta años há que nos contamos en la familia de las
 naciones; en este periodo, han ocurrido acontecimientos dignos
 de una perpetua remembranza, y no obstante el grado de civili-
 zación en que nos hallamos, apenas puede citarse uno que otro
 escrito en tan importante materia. Con todo eso, México carece
 absolutamente de una obra, por donde la posteridad pueda juzgar
 lo, tomando en cuenta lo que debió ser en épocas de transición.

El primero que ensayó a escribir la historia de nuestras revoluciones, fué el Licenciado Don Carlos María Bustamante. Sus publicaciones, no son una obra completa ni seguida, sino mas bien unas apuntaciones en forma epistolar. Tenemos tambien, de este autor, otra multitud de artículos históricos que se hallan dispersos en la colección de sus escritos, cuya mayor parte han desaparecido o son muy raros.

Bustamante tenía furor de escribir sobre todas materias: como jurista, teólogo y crítico, dio a luz variedad de opusculos pero su manía favorita, durante su larga vida, fue escribir la Historia antigua y moderna de México. Siendo la inconsecuencia y la adulación, el distintivo característico de sus obras, es claro, que la mayor parte de ellas, son indignas de fé. Con razón pues, la generación actual, ha acogido como una verdad inconcusa, el juicio que emitió un escritor célebre, al delinear sus trabajos literarios y su vida pública.

Parafraseando aquellos conceptos, no vacilo en decir, que la imaginación del Licenciado Bustamante era semejante a la de un niño enfermo, y su crítica a la de una vieja caduca. Habiendo tenido entrada franca a los Archivos nacionales, se extrajo multitud de documentos importantes, tomó para sí, lo que mejor le acomodaba, y fué tan torpe como innoble en el uso que hizo de los datos mas interesantes. Como escritos y como Diputado, no obedeció mas que a sus pasiones, que como hemos dicho, fueron las de un hombre sanguinario que se cebaba cruelmente en las victimas de la fortuna.

Era el panegirista mas rendido del poder triunfante, pero

lo tomamos en cuenta lo que había ser en época de transición, absolutamente de una obra, por donde la posteridad pueda juzgar escrito en tan importante materia. Con todo eso, México carece acción en que nos hallamos, apenas puede citarse uno que otro de una perpetua remembranza, y no obstante el grado de civilización en que nos hallamos, apenas puede citarse uno que otro naciones; en este período, han ocurrido acontecimientos dignos de ser recordados en la historia de las Repúblicas. Tratamos años há que nos contamos en la familia de las Repúblicas, y la causa eficiente de todos los desastres de que no tenemos un libro que de a conocer nuestros recientes a provenido el menoscabo de las glorias nacionales, puesto de las pasiones, embrollan la verdad de la historia. De aquí visto que el tiempo y las circunstancias, así como la prosa de los talentos mas privilegiados del país, han Yo, a la verdad, no acierto a designar el origen del renacimiento de la historia de la independencia que abundan en la historia. El hilo de nuestros continos vivamos, ni dejan explicarse a esos contemporáneos, y quien esclarezca o desmentará con indiferencia que la noche de los tiempos que sigue los actores y los testigos de los acontecimientos, miran los datos en que debe apoyarse su inexorable fallo. Cuando de los hechos, y transmita a la posteridad los documentos y tanza de que la prensa periódica conserva la memoria de lo que hemos usado de la libertad de escribir, se sentirá este funcionamiento público. Cuando tan mal y tan infortunadamente, y que él se venga a servir de justificante a los propósitos, y se verá, como que la acción del tiempo aliana estos

El primero que ensayó a escribir la historia de nuestras revoluciones, fue el Licenciado Don Carlos María Bustamante. Sus publicaciones, no son una obra completa ni seguida, sino que son unas apuntes en forma epistolar. Tenemos tan bien de este autor, una multitud de artículos históricos que se hallan dispersos en la colección de sus escritos, cuya mayor parte han desaparecido o son muy raros.

Bustamante tenía furor de escribir sobre todas materias: como jurista, teólogo y crítico, dio a luz variedad de opusculos pero su manía favorita, durante su larga vida, fue escribir la Historia antigua y moderna de México. Siendo la inconsecuencia y la superficialidad, el distintivo característico de sus obras, es claro, que la mayor parte de ellas, son indignas de él. Con razón pues, la generación actual, ha acogido como una verdad incontestable, el juicio que emitió un escritor célebre, al delinear sus trabajos literarios y su vida pública.

Trascurriendo aquellos conceptos, no voy a decir, que la imaginación del Licenciado Bustamante era semejante a la de un niño enfermo, y su crítica a la de una vieja caduca. Habien do tenido entrada franca a los Archivos nacionales, se extrajo multitud de documentos importantes, tomó para sí, lo que mejor le acomodaba, y fué tan torpe como innoble en el uso que hizo de los datos mas interesantes. Como escritor y como Diputado, no obedeció mas que a sus pasiones, que como hemos dicho, fué ron las de un hombre sanguinario que se cebaba orgánicamente en las victimas de la fortuna.

En el panegirista mas rendido del poder trinitario, pero

cuando sanaba la hora del infortunio, entonces daba otro giro a su pluma, he insultaba, vejaba y oprimia al hombre caído. Bastará revisar superficialmente cualquiera de sus obras, confrontándolas unas con las otras, para persuadirse de que fué un escritor sin fé y sin conciencia. Tras de Bustamante, vino una notabilidad bajo todos conceptos, y a quien la historia dedicará una página de tinta oscura: ya se comprenderá que quiero hablar de Don Lorenzo de Zavala.

Este célebre personaje comenzó a figurar desde los primeros dias de nuestra emancipación política. Debido a su gran talento y profunda instrucción, descolló entre los políticos de aquel tiempo, y se habrió paso hasta llegar a los primeros puestos del Estado: como Gobernador, Ministro, Senador y Diputado incurrió en inmensas aberraciones; como caudillo del partido demagógico, hizo inmensos males a la Nación; los odios políticos perturbaron su razón y lo arrastraron hasta parecer como el agente y director de los enemigos de su patria.

Un hombre dotado de pasiones tan volcanicas, era natural que transmitiera a sus escritos, una vehemencia y parcialidad suma, que debian hacerlo incurrir en notorias injusticias. Los torbellinos políticos lo arrojaron a Paris, y allí es donde, el año de 1830, publicó sus Ensayos Históricos de la Revolución de México. Esta obra esta muy lejos de corresponder a la alta capacidad del autor: ella no es otra cosa que un compendio de los acontecimientos mas notables, desde 1808 a 1830, y mas propiamente es, una galeria de retratos bosque-

cuando arraba la nota del informe, entonces para otro giro a su pluma, ha inventado, vejas y opuestas al nombre caido. Bastara revisar superficialmente cualquiera de sus obras, con frontandolas una con las otras, para persuadirse de que fue un escritor sin fe y sin conciencia. Tras de sustramente, vino una notabilidad bajo tantos conceptos, y a quien la historia dedicara una pagina de justa oporuna: ya se comprenda que quiere hablar de Don Lorenzo de Zavala.

Este celebre personaje comenzo a figurar desde los primeros dias de nuestra emancipacion politica. Debido a su gran talento y profunda instrucion, descollo entre los politicos de aquel tiempo, y se habio para hasta llegar a los primeros puestos del Estado: como Gobernador, Ministro, Senador y Diputado, incurrió en innumerables operaciones; como candidato del partido demagogico, hizo temerosas cosas a la nacion; los odios politicos perturbaron su razon y lo arrastraron hasta parecer como el agente y director de los enemigos de su patria.

Un hombre dotado de razones tan volucnicas, era natural que transmitiera a sus escritos, una vehemencia y parcialidad, que debian hacerle incurrir en notorias injusticias. Los torbellinos politicos le arrojaron a Paris, y alli es donde, el año de 1830, publicó sus famosas Historias de la Revolución de México. Esta obra esta muy lejos de corresponder a la alta capacidad del autor: ella no es otra cosa que un compendio de los acontecimientos mas notables, desde 1808 a 1830, y mas propiamente es, una galeria de retratos de

jados, con pincel que puso en sus manos la ira y el encono. En cuanto a los hechos, Zavala incurre en equivocaciones substanciales, su narración es diminuta, la fisonomia de los partidos inexacta o equívoca en la mayor parte de sus rasgos, y sobre todo, el lector imparcial, nota con sentimiento, que el autor tiende a santificar los hechos de un partido y anatematizar los actos del contrario; este pensamiento es llevado con constancia en toda la obra. No deben pues extrañarse, sus calificaciones avanzadas, las contradicciones en que incurre, ni sus absurdos en materias religiosas. Zavala escribió, verdaderamente, para sincerarse de sus faltas, y tambien para buscar un lenitivo a la heridas de su amor propio, que necesitaba un asunto en que pudiese desfogar sus odios personales.

Despues de Lorenzo de Zavala, debemos mencionar, entre los pretendientes al rango de analistas mexicanos, al presbítero, doctor D. José Maria Luis Mora, por haber publicado algunos artículos aislados, sobre uno que otro acontecimiento. Su trabajo mas notable en esta linea, es la Revista Política, que encabeza el Tomo Primero de sus obras sueltas, publicadas en Paris, el año de 1837, cuando emigró al extranjero por voluntad propia.

El doctor Mora, ha gozado de una reputación muy ventajosa como literato y como estadista; sus escritos y su conducta en los negocios, de verdad que no merecen los grandes encomios que le prodigan sus parciales. El espíritu de facción ha hecho que los discursos que circulan bajo su nombre, haya sido acogidos con benevolencia y aún con entusiasmo, mas los hombres